

NOTICIAS²⁵

EXTRAORDINARIAS

De los vltimos inauditos progressos de
las Armas Imperiales en Levante,

*Contenidas con particular claridad, distincion, y
certeza, en una Carta de todo credito, traducida
de la Lengua Alemana, y escrita de Viena
à 11. de Diciembre 1689.*

Otra carta de Liorna, en que se refieren
los Articulos del Tratado de Paz hecho
por el Gobierno de Francia con los
Moros de Argel.

*Mas otras noticias de la Corte Imperial, y Dieta
de Augusta, llegadas la semana passada à esta
Catolica Corte, à cuyo publico conocimiento
no ha parecido dilatarlas, por tan im-
portantes como curiosas.*

Añadense las de Italia, que no cupieron
en la Relacion de 10. del corriente,
y se dan à luz el Martes 17. de
Enero 1690.

Ilustrissimo Señor.

NO puedo negar la parte de razon , que assiste à los que (como V. S. I. se sirve de avisarme) se quejan de la confusion, ò corta claridad , con que van destas partes à otras remotas, las nuevas de lo que prosiguen en executar las Gloriosissimas Armas de nuestro Santo Emperador. Pero tambien es de confessar, no es tal vez la culpa de quien las escribe, sino merito sobrado , è inexplicable de quien executa lo que se cuenta. Pues todo sucede con tal velocidad , y (dirèlo assi) con tropelia tan arrebatada , que es menester mucho tiempo para distinguir, y declarar tantas acciones de esfuerço , tantas varias, y relevantes conquistas, que hasta en la Macedonia borrarán las memorias de quanto obrò jamàs el GRANDE ALEXANDRO, para sustituir à la admiracion de los presentes , y venideros, lo que incomparablemente ilustra nuestro siglo sobre todos los passados.

Lo que aturde à la embidia es, vèr en esto burladas las impias medidas , cõ que se avia esmerado atajar , y divertir el curso à tantas Vitorias dispuestas del Cielo para su propia Gloria, y aumento de nuestra Santa Fè.

Notorio es à V. S. I. y à qualquiera lo que la propia emulacion procurò todo el Verano passado , escurecer la verdad de los passos acelerados, y nunca esperados , ni aun de quien los deseava , del Principe Luis de Baden ; siendo bien rara la vez , que sus Escritores no pudiesen dudas , ò desmintiesen, con interpretaciones equivocas los avisos , que les iban de lo que passava; rindiendose apenas à confirmaciones repetidas , y fijas de los acontecimientos. Ni me maravilla, que vna gente, que avia gastado su dinero en regalar Tartaros (Nacion la mas asquerosa del Orbe) en suministrar assistencias de todos generos à la Puerta Otomana, en conducir con Navios, y Ban-

de,

deras Francesas , las Levas , granos , y otras Provisiones de Egypto à Constantinopla , en prender , y alentar los animos descaecidos del Divan , y del mesmo Sultan , y sustentar à Tekeli vn cuerpo considerable de Tropas ; no tragasse facilmente el malogro de tantos gastos , cuya falta evidente no sabe yà disimular . Pero què remedio ? Yà le es forçoso à Francia taparse los oídos , ò sufrir con paciencia lo que oye , sobre la mucha que necessita para llevar otros pesares , que por otras partes la llegan al coraçon , y al alma .

Empiezo à contarlos : aunque sin negar el que sus causas al principio se nos hizieron tan increíbles , como à nuestros enemigos . Y valga la verdad ; què fatalidades no nos amenazava la marcha de Belgrado à la Morava del Principe Luis , tarda , en orden al tiempo , larga en la distancia , y sujeta à impossibles tan probables , entrè las injurias de vn Otoño , peor que el Invierno mas cruel ? A caso no eran los propios males que nos pronosticavan , y agueravan Franceses ? Sin embargo quiso Dios , que el suceso desmintiese nuestros temores , y los malos agueros de nuestros contrarios . Vencio , triunfò el Principe Luis de Baden , en ambas orillas de aquel Rio , de cuyas arenas , regadas de tanta sangre Infiel , fuera mas justo que brotassen Laureles , que del sepulcro de Virgilio . Hizo aquella Vitoria camino à las de Nissa , VViddin , y à las demas , que sirven de argumento à la Carta con que procuro servir à V. S. I. y lo primero que me ocurre es otro punto , que tambien pidiò tiempo para hallar cabida en la probalidad . Derrotado segunda vez Arap Bajà junto à Nissa , y expugnada esta Ciudad , con brevedad igual à la con que se expressa ; quièn de nosotros , que estavamos lexos , no imaginàra , que su primer cuydado seria franquear à sus Tropas los muchos dias de reposo , que tantos trabajos les avian merecido , y tenerlas vnidas lo mas que pudiesse en los buenos Quarteles , que avian ganado por sus puños ? No fuè con todo así . Antes bien el Principe Luis , como quien se alimenta solo de la Gloria , y tiene enseñados

40
sus Soldados à vivir della, quiso, y consiguió acreditar de ver-
dades las hiperboles de que no vsa la Retorica, sino para liberal
adorno de las hazañas que refiere: y son, que nada era im-
posible à quien como èl, y ellos, obravan por tan altos, y san-
tos fines. Que no cabia cansancio en hombres triunfadores de
tantos afanes, y que no considerava en su gente el numero, si-
no la calidad.

Sobre estos principios, apenas puesta Nissa en alguna forma
de defenfa, dividiò sus Huestes, y à no muy numerosas sin esta
division, y encargando parte dellas al General Picolomini,
con el mando de aquella frontera, pensò, y acertò sojuzgar, y
domar al dilatadissimo trecho de Pays, que presto dirè, y por
primera nueva muestra de su acierto, destruyò los diez mil
hombres Infieles, y rebeldes, que se atrevieron esperarle cerca
de VViddin; y apoderandose desta importante Plaça, hizo bo-
lar las Aguilas Imperiales à hazer nidos, y criar hijuelos à la
otra parte del Danubio. Mas como este passage fuè posterior
al movimiento que hizo el Conde Picolomini à principios de
Octubre, le irè primero à rastrear los passos de Gigante, que
diò hasta que lastimosamente se le acortaron los de la vida.

Antes de la marcha, tuvo este esciarecido Varon concebi-
do en su idea llegar à distancia competente à hazer que la afa-
mada Ciudad de Tessalonica, Emporio insigne del Archipie-
lago, y Metropoli de la Macedonia, experimentasse, si y à no
tan prontamente vna sujecion absoluta, à lo menos pagasse el
primer tributo de contribucion, que imponen los Conquista-
dores, y començasse à conocer al Cesar por dueño. Y como
en nada semejante fueren empeñarse los grandes Capitanes,
sin assegurarfe primero las espaldas, y los costados; al passo
que fue concluyendo lo que el Principe de Baden le tenia co-
merido, tocante à la fortificacion de Nissa, proveyò de la pro-
pia fuerte, assi de nuestras obras, como de Presidio razonable;
al Castillo, y Ciudad de Piro, por otro nombre Charquir, y à
otro puesto entre Nissa, y Piro, llamado Mustafà Baja Palan-

ca. Siendo de advertir , que para aquellas Guarniciones , y otras posteriores , huvo de hazer confiança de los naturales Christianos , que avian tomado las Armas en nuestro favor. Yaze Pirot à medio camino de Nissa:à Sofia,esto es (segun el Mapa que tengo)à diez,ò onze leguas Alemanas, y no à seis, como otros dicen,de vna,y otra. Presidiados aquellos pueftos,palsò inmediatamente el Conde Picolomini à tomar posesion,fin contraste de la Ciudad de Precopia, vna de las mas nombradas de la Bulgaria,àzia el medio dia , à quinze leguas Alemanas de Nissa,aviendose detenido algunos dias en fortificarla,y formar allí vn grande Almacen de viveres , y municiones de Guerra,con que cebar la execucion de los intentos, que llevaba para mas adelante. Ocupò consecutivamente sobre la mano derecha,en igual distancia de Sofia , los Castillos de Kofnick,y Lescovaz,y les puso suficientes Presidios,ordenando à los Comandantes , llamasièn amigablemente los Christianos del Pays , para que con regulares tareas acudiesen à fortificarlos , por lo que importava conservar el passo a que predominavan,yconducia à assegurar todos los vallezuelos fértiles,y bien poblados de gente tratable , que se alargan àzia la Bosnia,y la Albania.Y como por allí mesmo se avia retirado el resto de los Turcos , despues de la derrota de Nissa, era de rezelar viniessen los de Sofia à infestar aquellos distritos,si supiesfen de no hallar oposicion en la garganta de aquellas montañas,que son asperisimas , y dura dos dias largos el desfiladero , por donde forçosamente se ha de penetrar para llegar à la Provincia de Cofsova. Emprendiòlo con todo el magnanimo General Christiano , y lo cumpliò en esse mesmo termino con sus Tropas , que dieron por muy bien empleadas sus fatigas:pues les entregaron vn Pays abundantissimo de lo mejor que pueda producir la Naturaleza. Verdad es, que antes de gozarle,huvieron de exterminar del à Momur Bajà,que con diez mil bisños,juntados dificultosamente,pensava contrastar la posesion à quien venia à tomarla: mas no atrevien-

dose à vna accion campal, con toda su gente, fuè cediendo à pedazos la vitoria à los nuestros, y mal acompañado, se huyò à lo interior de la Region. Con esto, à 18. de Octubre, entraron por Capitulacion hecha, sin resistencia, con los Arnautes, gente Christiana, en la grande, y hermosa Ciudad de Pristinia, Capital de la Provincia de Cossova, Patria del Emperador Justiniano, donde acudieron brevemente Diputados, no solo de todo el Pays, sino tambien de la Provincia de Clina, a jurar en manos del General la obediçia al Señor Emperador. Ni ta dò el exèplo a producir fruto mucho mas copioso: pues vinieron a prestar el mismo obsequio muchas Comunidades de Albaneses, Arnautes, Clementinos, Rossavios, y otros Pueblos Griegos de diferentes nombres, hasta aora inauditos. Las condiciones fueron ofrecer de pagar à su Mag. Cesarea los propios Tributos, que antes solian dàr a los Turcos; y como en aquellas Provincias, especialmente en las montañas, ay Naciones, que por la fuerça inaccesible de los sitios que habitan, han mantenido, durante mas de ducientos año, intacta su libertad, en medio de las Provincias sujetas a los Otomanos, y aun obligados à contribuirles, porque no inquietassen sus Vassallos con correrias; essas mismas Naciones, con resignacion casi increíble, se contentaron de ser registradas entre los Vassallos del Cesar, y con calidad de que se les mantuviesse en la possession de sus haziendas, y casas, contribuir en retorno de este beneficio, lo mesmo que les daban los Otomanos, con promessa de no molestar sus vezinos. Tanto pudieron con ellos la alegria de ver vnas medras tan inesperadas de nuestra Santa Fè, y la buena disciplina, que observavan los Cabos Christianos, con quien la merecia.

A 22. dexando el General Picolomini guarnecida la Ciudad de Pristinia, se puso otra vez en marcha, reforçado de Griegos armados à su modo, ò de las Armas, que les pudo dàr, siendo empero las mejores el buen animo que ostentavan. Supose entonces, que el fuerte Castillo de Novo-Porto

se avia entregado à discrecion à solo cinquenta Cavallos del Tiniente Coronel del Duque de Holstein, que le avian acometido: cuya nueva se oyò con mucho contento, por ser el puesto ganado predominante à vn passo la buelta de Sofia.

Reconocidos a la propia fazon otros dos Castillos, llamados Mitroviza, y Rofsina, que embarazavan los passos a la Bosnia, se embiò orden al Governador Imperial de Pristinia de sitiarlos, lo qual obedeciò tan puntualmente, que presto llegò aviso de averlos èl entrado, y presidado.

Los tres dias de 22. à 25. de Octubre se gastaron en expugnar al Castillo de Novi Bordo, ò Monte Novo, que Juan Botero llamò inexpugnable. Està situado en parage digno de aquel epitecto, sobre el Monte Hemo, bien nombrado en las Historias Griegas, y es passo que conduce del Pays de Cossava a Sofia.

De allí prosiguiendo el Exercito su camino la buelta de Pesserèn, buena Ciudad, adonde se avia retirado el Bajà Momur con el resto de su gente: apenas supo se le bolvian a acercar los Christianos, que fuè abandonando el puesto, aunque no tan prontamente, que no se le degollassen ducientos y cinquenta hombres, y prendiessen otros tantos, dissipandose lo demas de su gente. Despues desto fueron ocupados otros dos Castillos por el costado de la Bosnia; y aviendo los Barbaros desamparado al de Kazianeck sobre el camino de Scopia, se presidò para dexar allí el Bagage, como se hizo, y poder los nuestros marchar mas ligeros a Scopia, venciendo deste modo mas facilmente vn desfiladero escabroso de ocho leguas. Encontrò la Vanguardia Imperial trecientos Cavallos Turcos, que en pena de aver offado enseñarla la cara, fueron los mas passados à cuchillo, y hechos esclavos los restantes, y por trofeo de la accion quatro Estandartes. Passado el referido desfiladero, se entrò en las deliciosas Campanas de Scopia, de adonde se avia nuevamente retirado el Bajà Momur, siguiendo los vezinos desta grande Ciudad, con el desmayo, que

les ocasionava el vèr, que aquel tímido Cabo los abandonava, despues de aver restaurado sus Huestes, casi a su primer numero, y apremiadolos a concurrir a las expensas de sus violentas reclutas.

Yaze la Ciudad de Scopia en vna llanura cercada de eminencias. Aseguran igualava en el circuito, al de Praga, vna de las mayores de Europa. Conservavan los edificios la memoria de la mayor magnificencia antigua de los Griegos, habiendo muchísimos Palacios de mármol, y porfido, y no se contavan menos de sesenta mil almas en la Poblacion. Dista treintá leguas de Nissa, y lo propio de Tessalonica, Metropoli (como queda dicho) de la Macedonia, en la extremidad del Golfo de Engia, ò del Mar Egco, y se puede contar, que todos los Pueblos de aquel Reyno, hasta diez solas leguas de la Mar, y la mayor parte de los de Albania, se hallan al presente sujetos a su Magestad Cesarea, por cuyo servicio están determinados emplear sus vidas, y suministrar quanto tienen para propagar, y asegurar sus conquistas.

Momur Bajá, reducido su cuerpo a menos de quatro mil hombres, se iba alexando, quando el Conde Picolomini embió tràs èl vn grueso de Alemanes, y Vngaros, que le mataron, y prendieron buen numero dellos. Hecho esto, y quemada Scopia, despues de saqueada, por no poderse mantener, bolviò el Conde Picolomini, a 27. de Octubre, a Kafsianeck, Plaça bien fortificada, y presidada, y de allí a Pristinia, donde a 9. de Noviembre se lo llevò Dios, aviendo adolecido de colica, a cuya dolencia estava sujeto de algunos años antes. Lo que en èl se perdiò, facilmente se puede ponderar con las grandes hazañas, que acabava de executar, y antes avia executado, apresurandose en la flor de sus años, como sus antepassados, a los mayores puestos de la Milicia.

En su lugar entrò a mandar el Coronel Duque de Holstein, a quien muriendo dexò encargado dispusiesse los Cuarteles de Invierno en los distritos de Cumanovo, Vrania, y

Novipardo para los Huffares del mando del mesmo Duque, los del Principe de Hanover, y los del Conde Sziaki.

Entretanto habiendo el Duque tenido noticia de que los Turcos havian buuelto, no solo con Soldadesca, pero con Familias enteras à ocupar la Ciudad de Stipo, que antes havian abandonado, resolviò ir à desalojarlos con los dos Regimientos de Huffares. A este fin puesto el Bagage en parte segura, junto à Orisare, marchò à ocho, y à diez, al amanecer llegó cerca de Stipò. Quarenta Alemanes, y algunos Huffares, que havian precedido de Vanguardia, encontraron en vn Castillo poco distante de la Ciudad trecientos Turcos de Guarnicion, que se defendieron dellos asta la llegada de los Regimientos Vngaros, que el Principe de Hanover traia à su orden, asistido del Conde de Reder. Entonces temerosos los Barbaros de vn numero tan superior, procuraron escapar se à Stipo: mas no lo pudieron sin dejar en el camino asta cinquenta muertos. Los que se salvaron, dieron luego parte de su aprieto al Bajà Momur (que con seis mil hombres estava escondido cerca de Scopia) solicitando su pronto amparo; à que no se negò. Mas informados los dos Regimientos de Huffares de su determinacion, habiendose adelantado à ahorrarle parte del camino, y governando el Conde Sziaki el Ala izquierda, le cayò impreviamente a cuestas, desuerte que puesto en confusion, sin haver tenido lugar de formar sus Huestes, se le mataron, y prendieron mas de dos mil hombres en el espacio de vna legua, que se le diò alcance. No quiso empero el Duque alejarse mas: pues aunque havian entrado yà parte de las Tropas en la Ciudad, hazian todavia dudosa la conquista, muchos Turcos principales, que fuertemente pertrechados en sus Casas, las defendian à todo trance. En efecto dieron que hazer à los nuestros mas de hora y media, y asta que el Tiriente del Duque llamado Bartolomè de Polland, apeandose entrò en algunas, amenazando quemar à todas, sino se entregavan. Y fuè así, que si bien no aguardaron los dueños à aquella extremidad,

dad, rindiendose con sus familias à merced; pero no se eximiò la Ciudad de vn general incendio , no pudiendose mantener à diez y seis leguas lejos de los Quarteles de los vitoriosos. El votin que della se recogió, fuè considerable , aun sin algunos millares de cabeças de ganado , y muchos Esclavos Christianos, que se havian quitado al Bajà en su retirada. Al bolver las Tropas à sus alojamientos al dia siguiente , derrotò el Conde SzaKi vna partida de trecientos Turcos, con muerte de la mitad, y tambien fueron passados à cuchillo las Guarniciones de vnos Castillos, que todavia ocupavan los Infieles , en aquellos contornos.

La gente aquartelada por el difunto General Picolomini, y la otra, que despues aquartelò el Duque de Holstein (segun èl mismo escribiò) no podian padecer falta alguna de quanto huviesse menester, ni rezelar de algun insulto de enemigos.

La que el Principe Luis de Baden (de concierto con el Principe de Valaquia) ha alojado en este Principado son quinze Regimientos , y ademàs otros dos de los que estavan en Transilvania, y à todos los de Caualleria los havrà de remòtar en sus Quarteles. Con esto, Ungria libre dellos dà dos millones al Emperador : pareciendonos à todos vn agradable sueño tantos prodigios incomprehenfibles. Yo sè que la grande Piedad, y zelo de V. S. I. nos ayudará à dàr à Dios las gracias que solicitan, &c.

*CARTA ESCRITA POR VN CAVALLERO ESTRANGERO A
vn correspondiente suyo, que assiste en esta Corte à 28.
de Nouiembre 1689.*

SEñor mio. Apruebo con toda estimacion à V.m. la curiosidad que le mueve à solicitar la noticia de las condiciones de la Paz ajustada entre Franceses, y el Gobierno de Argel. Lo primero que le podrè dezir à V.m. al proposito , es parecerme han tenido razon en no publicarlas, por lo que en ellas padece su conciencia con Dios, y su credito con el Mundo. Pero tam-
bien

bien juzgo se les debió de olvidar el obligar los Turcos con vn Artículo jurado à callarlas có el mesmo cuidado. Mas creo no huvieran estos venido en ello, por lo que interessaua su pũto en que todo el Orbe supiesse la satisfacion que les dava Francia, de la violencia desatinada, con que havia querido hazer rajas à la Ciudad, y habitantes de Argel: y puede V.m. assegurarse tenia esta barbaridad à los Barbaros tan opuestos à cõsentir jamàs en ajuste alguno, que fuè forçoso à aquella Corona, comprar primero bien caro, de Mezomorto, en dinero potable su consentimiento para tratar. Pero mas facilmente hará V.m. el juizio cabal de aquellas condiciones, viendolas por escrito, como yo las he sabido con certeza indubitable.

1 La primera es, que Franceses havrán de restituir à los de Argel cinco Naos que les quitaron antes de declararles la Guerra, en el mesmo estado que las aprefaron.

2 Que se obligan à pagar cinquenta mil Reales de à ocho por la Nao de Mchemet Rats Cordati, que ellos quemaron à la vista de Orán.

3 Que entregaràn puestas en Argel ocho mil Bombas, cinco Trabucos, y vn Maestro Bombista para emplearlas en el Ataque de Orán: y en caso que se gane, podràn Franceses tener allí vn Consul, y sacar en Embarcaciones Francesas, Granos, Corambre, y Cera.

4 Que los de Argel podràn visitar los Navios Franceses, y hazer esclavos à qualquiera q̄ hallen en ellos de otras Naciones.

5 Que Franceses no podràn cruzar con sus Navios sobre las Costas de Argel.

6 Que por los Christianos que se hallavan esclavos en las cinco Naos referidas se obligan Franceses à restituir el mesmo numero de Turcos, y por el rescate de cada vno de los demàs Turcos, que estuvieren aun esclavos en Francia se contentaràn cõ ciento y cinquenta reales de à ocho, como asimesmo de cien reales de à ocho por cada vno de los Moros: las quales cantidades havrán de pagar los dichos esclavos de su propio di-

dinero Pero el Gobierno de Argel en correspondencia desto, será obligado à hazer vna general Redencion.

7 Los Algerios havrán de restituir la carga de cinco navichuelos Franceses, que se hallavan en el Puerto de Argel al tiempo de la rotura.

8 Los Navios de Guerra Franceses, que arribaren por algun accidente, ò de otra manera, al Puerto de Argel, estarán obligados à saludar primeros à la Ciudad.

9 Todos los Escavos Franceses se havrán de rescatar por el precio que se ajustare con sus actuales dueños, sin que se aya de hazer vna redencion general de ellos: y los Franceses havrán de traer la ratificacion, y satisfaccion del dinero, Bombas, y Trabucos referidos dentro de 40 dias.

Esto es (como pienso) lo que V. m ha deseado saber. Pero podra ser, que yo le sirva dentro de pocos dias con vnas observaciones hechas sobre estos propios Articulos, que no le serán menos aceptos. Dios guarde, &c.

De Venecia à 10 de Diciembre 1689.

Aunque se confirma la fuga de Roma del Cardenal de Furstemberg, se habla muy poco de los motivos que tuvo, y se calla como grandemisterio, la noticia de quien le supone le aconsejó aquella bien impensada resolucion. Embarcòse sin duda en Liorno, y probablemente estará ya en Francia, donde se cree no le verá; à aquella Corte de tan buen ojo, como quando entregava à sus Armas las principales Plaças del Pais de Colonia, que fueron materia de tan crecidos, è inútiles gastos.

Los Navios que esta Semana han llegado de Levante dàn siempre mayores esperanças de la Conquista de Napoles de Malvasia: tenu n. ose por imposible introduzgan socorro alguno en la Plaça.

Escriven de Uiena, que el Emperador esperaba alcançar del Rey de Suecia, y de la Casa de Luneburg veinte y quatro mil hombres para refuerzo de sus Exercitos de Levante, y del Rhin: de Augusta estaban las cosas con la mejor disposicion imaginable, para la breve eleccion del Rey de Yugria en Rey de Romanos.

Madrid à 17. de Enero 1690.

EL Miercoles 11. del corriente huvo cartas de la Haya con aviso de que hallandose ya en las Dunas treinta y dos Navios de los destinados para el servicio, y passage de la Reyna N. Señora (Dios la guarde) al Puerto de la Coruña, se separaron los necessarios para la embarcacion, y seguridad de la Real Persona de Su Mag desde Fleisinga asta tomar el rumbo mas derecho de su viage. Y como el tiempo parecia entonces muy favorable à la Navegacion de aquellas costas à las de España, esperamos (mediante Dios) no se nos dilatará ya mucho el consuelo à que anelamos.

Por Sebastian de Armendarez, Librero de Camara
de su Magestad.

Con las Licencias necessarias.